

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No sea sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR

Don Cándido Ledesma Santos

Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez

Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos

Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio

20. Preguntado por los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió la respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato. — 21. Ni se dirá: vele aquí o vele allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios, o el Mesías, está en medio de vosotros. — 22. Con esta ocasión dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre y no lo veréis. — 23. Entonces os dirán: Miralo aquí miralo allí. No vayáis tras ellos, ni les sigáis. — 24. Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera; así se dejará ver el Hijo del hombre en el día suyo. — 25. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nación. — 26. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el día del Hijo del hombre. — 27. Comían y bebían, casábanse, y celebraban bodas, hasta que el día en que Noé entró en el arca; y sobrevino entonces el diluvio, que acabó con todos. — 28. Como también lo que sucedió en los días de Lot: Los de Sodoma y Gomorra comían y bebían, compraban y vendían, hacían plantíos, y edificaban casas. — 29. Mas el día que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó a todos. — 30. De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre. — 31. En aquella hora quien se hallare en el tercio, y tiene sus muebles dentro de casa, no baje a cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás, no piense sino en salvar su vida. — 32. Acordaos de la mujer de Lot. — 33. Todo aquel que quisiere salvar su vida, abandonando la fe, la perderá eternamente; y quien la perdiere por defenderla, la conservará. — 34. Una cosa os digo: En aquella noche dos estarán en un mismo lecho: el uno será libertado, y el otro abandonado. — 36. ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, dónde será esto? — 37. Jesús les respondió: Donquiera que esté el cuerpo, o cadáver, allá volarán las águilas.

Evangelio San Lucas, cap. XVII, w 20-37

• • •

EN FAVOR DEL SEMINARIO**Fomento de Vocaciones Eclesiásticas****COROS FUNDADOS**

(Continuación)

13.º Celadora: Srta. Magdalena Hernández, Eusebio Zamarreño, José Zamarreño, Angel Lagunas, Manolo Lagunas, Jesús Lagunas. Carmen Escanilla, Fernanda Turiel, Isidora Manzanao, Marina Martínez.

14.º Celadora: Srta. Catalina Nieto, Romualdo Martín, Belarmino Sánchez, Esteban Martínez, Blas Fabián, Pilar González, Flora Alvarez, Pilar Sánchez, Teresa González, Petra Lanchas.

15.º Celadora: Srta. Rosalia Moreno. D. Angel Barco, Antonio Rodriguez, Alberto Rodriguez, Modesto Sánchez, Elisa Gonzalo, Andrea González, Luisa Méndez, Petra López, Clementina Rodriguez.

16.º Celadora: Srta. Lucía Moreno, Clara Elst de Tella, María Baz, Mercedes Moreno, Milagros González, Anita González, Felipa Rubio, Isabel Moro, Agustina Baez, Caridad Rubio.

Socio anual D. Tomás R. Hurdisán.

17.º Celadora: Srta. Feliciano Egido Corral, Adela Cabezas Egido, Jesusa del Molino Romo, Josefa Juanillo Mediano, Agustina Pata Pata, Aurora Vicente Estevez, Mariano Rodriguez Diez, Josefa Rodriguez Vicente, Isabel Corral Pata, Florinda Sánchez Pata.

18.º Celadora: Srta. Adela Egido Corral, Josefa Egido Corral, María Galante Florines, Isabel Fernández Galante, Isabel Gómez Hernández, Marcelina Durán, Cayetana González López, Encarnación Peña Herrero, Agustina Nicolás, María Estevez Bogaz.

19.º Celadora: Srta. Emma Pupareli Romo, Vicente Pupareli Alonso, Consuelo Romo Alonso, José Pupareli Romo, José Romo Sánchez, Consuelo Regatos del Molino, Teresa Sendín, Josefa Pata Estevez, Rosa Gómez Hernández, María Mediano Pascual.

20.º Celadora: Srta. María Corral Alonso, Bonifacio Vidriales, José Vidriales Corral, Micaela Alonso, Isabel Corral Alonso, Mercedes

Corral Alonso, Isabel Alonso, Francisca Sendín, Dora Florines.

21.º Celadora: Srta. Casimira Sánchez Peña, Antonia Peña Manzano, Teresa Sánchez Peña, María Sánchez Peña, Isidora Galante González, Isabel Sánchez Sánchez, Guadalupe Gamito Gamito, Carmen Sendín Caballero, Felisa Estévez Medina, María Rosa Vacas Florines.

22.º Celadora: Srta. Aurora Pata Gil, María Gil, Dolores Romo Pata, Helida Romo Pata, Francisca Hernández Alburquerque, Teresa Sánchez Pérez, Alicia Estévez Galante, Filomena Gajate Marcos, Angeles Carreño Sánchez, Manuela Galante Gallego.

23.º Celadora: Srta. Asunción Romo Pata, Josefa Seco González, Cristina Vicente Estévez, Miguel Estévez Seco, Agustina Romo Pata, Isabel Romo García, Aurelia Romo Pata, Teresa Mediano, Josefa Diez Florines, Agustina Pérez.

24.º Srta. Escolástica Romo Galante, María Benito Pérez, María Medina Caballero, María Santos Sánchez, Antonia Patino Medina, Josefa Corral Sendín, Isidora Carballares, Ricardo Hernández Miguel, Francisca Petisa Estévez, Virginia Vidriales.

25.º Celadora: Srta. Lucinda Piñel Frutos, Pura Pata Estévez, Francisca Valle, Rosa Vidriales Pata, Rosa Sendín González, Josefa Gómez Manzano, Rosalía Frutos Bartol, Francisca Oliva Estévez, María Rivero Galante, Esperanza Alburquerque.

26.º Celadora: Srta. Isabel Romo Alonso, Francisco Sánchez Miguel, Feliciano Alonso, Manuela Sánchez Miguel, Josefa Sánchez Miguel, Pura Galante Pata, Josefa Oliva Medina, Carmen Pérez Pascua, Agustina Alonso Sánchez, Elisa Pérez Vacas.

27.º Celadora: Srta. Angela Fernández Sendín, Josefa Montero Sánchez, Francisca Gamito Hernández, Elvira Hernández Alburquerque, Felicidad Pérez, Manuela Alburquerque Gómez, Isabel Gamito Gamito, Catalina Oliva Estévez, Brigida Frutos Sánchez, Josefa Arroyo Crespo.

28.º Celadora: Srta. Dolores Silva Santano, Leonor Galante Sánchez, Inés Méndez Alonso, Teresa Montero Pérez, Josefa Bautista Caballero, Luciana Mendo, Juan Casillas Repila, Aurelio Romo Alonso, Encarnación Esteban.

29.º Celadora: Srta. Teresa Sánchez Miguel, Regina Miguel Seco, María Estévez Alburquerque, Isabel Estévez Alburquerque, Gaspar Martín Pérez, Agustina Nicasio Corral, Maudilia Martín Nicasio, Gaspauto Martín Nicasio, Rafael Martín Nicasio, Filomena Martín Nicasio.

30.º Celadora: Srta. María Frutos Fortín, Isabel Fortín Sánchez, Angeles Frutos Piñel, Manuela Sánchez Miguel, Piedad Galante Galante, Rosario del Molino, Amparo del Molino, Manolo

Hernández, Monica Caballero Gamito, Elisa Gómez Regatos.

31.º Celadora: Srta. Mariana Gómez Pata, Adela Pata, José Wangüemes Lobón, Concepción de la Fuente de Wangüemest, Pepito Wangüemest de la Fuente, Luis Enrique Wangüemets de la Fuente, Enriqueta Wangüemest de Martín Pardo, M^a. Magdalena de Martínez Pardo Wangüemest, Andrés Estévez Seco, Pedro Diez Diez.

(Continuará)

El hombre solo

Cada hombre está solo entre los hombres como nuestro planeta está solo entre las estrellas.

Estamos aislados porque no sabemos amar; por amar en los otros nuestro placer, nuestra utilidad, nuestro deseo.

Los menos viles aman la forma, la belleza, algún signo de virtud o superioridad. Pero ¿quién de nosotros ama solamente por amor, sin esperanza de retribución y sin repugnancia hacia la miseria, las deformidades o las abyecciones?

¿Quién ama con todo el ímpetu de su corazón con todo el abandono de su alma, olvidándose de sí mismo hasta la negación de sí mismo?

¿Quién ama al pobre por misericordia de su pobreza, al rico por piedad de su riqueza, al enfermo por compasión de sus lacerías, al homicida por conmiseración de su delito?

Quién no se da a sí mismo y como si nada diese.

Solamente quien se entrega todo por entero y no exige retribución forma uno con su hermano, penetra sin dificultad en las almas más impenetrables, es comprendido y comprende sin la menor palabra.

Pero el hombre no puede amar al hombre de una manera tan perfecta si Dios no es el intermediario. Tampoco el santo podría hacer donación de sí mismo si solamente le rodearan hombres semejantes a él: La criatura no se inclina sino delante de Aquel que está por encima de todos. Y solamente cuando se ha ofrecido a Dios llega por amorosa obediencia a abandonarse a los otros.

En el desierto del mundo un solo diálogo es posible: entre el alma y Dios. El santo jamás está solo, pues tiene a Dios consigo.

Pero hay millones de almas que no lo conocen, millones que no lo escuchan y millones que no saben entenderlo, y millones que no le obedecen y millones que no le aman.

Y no sabiendo ellos hablar con el Unico que puede comprenderles, no son capaces siquiera de hablar con las otras almas.

Y el hombre, habiendo rehusado la Eterna Compañía, queda irremisiblemente solo.

(Traducción de A. M. Rosales).

Cómo será tu muerte

Monte arriba, en la incursión, en la canícula... con el casco de la metralla, al reboto de la bala de cañón... o entre hileras de camas blancas. No importa.

Quizás por ningún indicio presentas la hora, como el alferez Francisco de Borja, hijo de los Duques del Infantado. "Siento—escribía a su madre, el mismo día de su muerte—que esta tarde me va a llamar Dios. El sacrificio es duro, pero Dios y España me lo piden y no es cosa de regateárselo; no llores demasiado. En el cielo estaré mucho mejor." Si la operación va a ser dura, y si el "Pater" está cerca, vacía en él tu conciencia. Si caes herido, una mirada confiada de tu alma a la Virgen, al Cristo, al escapulario y al arrepentimiento sincero de tus pecados. No sabes si los camilleros, si el médico estará cerca. Dios estará contigo para auxiliarte. Otros quizá no lleguen. El llega siempre para recibirte como el más cariñoso padre en las puertas de la eternidad. Si mueres, caerás bendecido de todos,

de tus padres, de la Iglesia, de España. El día de la victoria, en la mañana de resurrección de la Patria, miles de campanas cantarán tu victoria de soldado, tu caída de hijo que dió la vida a su madre.

Vivirán por tu muerte los tuyos; abrirán surcos de vida los arados; tendrán pan tus hijos; los apóstoles santificarán la paz; anunciarán las sierras de la fábrica la Era nueva del trabajo; los niños deletrearán en los manuales de la Patria la vida de los héroes, y, entre ellos, quizá anónimo, soldado desconocido sin laureada, estarás tú presente para Dios, que te dió la vida eterna, y siempre dentro del corazón de la Patria, que salvaste con tu caída.

Verdades claras

No tenemos más que una alma, y ésta ha de ser o eternamente feliz o eternamente desgraciada.

Aunque tú olvides la muerte, ella vendrá a sorprenderte.

Quien en pecado se acuesta, del infierno está a la puerta.

El deleite pasa luego, y sin fin durará el fuego.

Piensa en esto, pecador: Un alma, una muerte, un Dios.

la fraternidad y el amor mutuo, como participantes todos del mismo origen, naturaleza y destino último. Pero esto lo pretende y realiza la Iglesia sin abolir ni negar, antes amparando la formación de las distintas nacionalidades y bendiciendo y alentando el legítimo nacionalismo y el amor a la patria respectiva. Mas la masonería considera a las nacionalidades y patrias como enemigas e incompatibles con su misma esencia y razón de ser. Ni la libertad, ni la igualdad, ni la fraternidad, según ella, puedan hallar realización con el estorbo de unas fronteras, que separen a los hombres por razones de historia, geografía, raza, lengua o patrimonio espiritual. Por eso, repetimos, ella pretende el aniquilamiento de las distintas nacionalidades y patrias. Y en ello trabaja con denuedo.

Aduzcamos en primer lugar el testimonio de Rousseau. En su *Contrato Social*, adoptado como libro sagrado por la secta, el filósofo ginebrino expone la constitución de la sociedad como en virtud de un pacto hecho máxime, libre y simultáneamente en época lejanísima por todos los hombres del mundo para formar un cuerpo colectivo, *el pueblo*, con plena soberanía, independiente de toda autoridad individual. El concepto de sociedad y

LA MASONERIA

(Continuación)

posiciones del poder y violar los derechos más intangibles; y finalmente, para rehuir, aún por métodos violentos, la sanción humana impuesta al delito.

Igualdad, que significa la abolición de toda jerarquía y superioridad por cualquier título; con lo que el simple ciudadano se creará colocado en el mismo nivel del gobernante, a quien por tanto no está obligado a prestar sumisión o respeto.

Fraternidad, que no es precisamente el amor de los cristianos, que se miran como hermanos en Cristo, sino una mera fórmula de intimidad y camaradería para llegar a la extinción del mutuo respeto, que exige la decencia. De este modo logra la masonería relajar los vínculos de orden natural, que deben ligar con los poderes públicos a los ciudadanos y a estos entre sí, despretigiando a la autoridad y enfrentando con ella a las masas.

Los casos prácticos y concretos de esta obra anárquica de la secta podrían citarse a montones.

Quien perdona al enemigo, tiene a Dios por fiel amigo.

Si el perdón no es verdadero, cerrado se queda el cielo.

Sé en público fiel cristiano, venciendo el respeto humano.

Es iniquidad sin nombre, dejar a Dios por el hombre.

Quien no deja la ocasión, en vano espera el perdón.

Quien no vuelve lo ajeno, en vano dice que es bueno.

Si culpa mortal callaste, en vano te confesaste.

Podrás engañar al hombre, mas de Dios nadie se esconde.

Cuando maldices airado, hablas como condenado.

El logrero y el ladrón, de una misma estofa son.

Al cielo conduce y guía la devoción a María.

Comunión frecuente y buena, es prenda de vida eterna.

¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma?

Muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

Ninguno que después de haber puesto su mano en el arado, vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

Quien perseverare hasta el fin, éste será salvo.

El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen a sí mismos son los que lo arrebatan.

Los que son de Jesucristo tienen crucificada su carne con los vicios y las pasiones.

Yo ¿para qué nací? Para salvarme.

Que tengo de morir es infalible.

Dejar de ver a Dios y condenarme,

Triste cosa será, pero posible.

¿Posible? ¿y río, y duermo, y quiero

[olgarme?

¿Posible? ¿Y que tengo amor a lo visible?

¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? ¿en qué

[me encanto?

Loco debo de ser, pues no soy santo.

A. M. D. G.

¡DICHOSO MES!

La Colasa está dándole un sermón a su marido. Es una mujer que cuando se arranca por palabras deja a Castelar en mantillas.

El marido dice de pronto:

—¿Mi apuesto a que no sabes en qué mes hablan menos las mujeres?

—¿...?

—Pues en Febrero. Sólo *tié* veintiocho días.

Y LUIS DE CEBALDIÑO MUEBIA

La masonería preparó e hizo estallar la Revolución francesa de 1789 y condenó a muerte a Luis XVI. Un año después es asesinado el rey de Suecia Gustavo III por el masón Ankastren, discípulo de Condorcet, y desaparece misteriosamente el emperador Leopoldo.

La orden masónica, según propia declaración, consideró a Napoleón I como un instrumento para derribar los tronos de las naciones europeas, y su poder despótico fué tolerado para evitar la restauración de la monarquía.

Los masones españoles organizan el motín de Aranjuez, que provoca la abdicación de Carlos IV y ellos mismos facilitan la entronización del masón Pepe Botellas por rey de España.

Las conspiraciones y pronunciamientos, de que está lleno el reinado de Fernando VII se tramaron por las logias. Y ellas las que mediatizaban a los gobiernos liberales, que tan calamitosamente rigieron los destinos de la desventurada España durante el reinado de Isabel II.

La masonería atizó la guerra contra el poder temporal del Papa, hasta llegar al despojo de los Estados Pontificios. La masonería, finalmente y por no alargarnos más, provocó la Semana san-

grienta de Barcelona... y minó, hasta derrocarla, a la Dictadura de Primo de Rivera... y derribó la monarquía para instaurar la república de masones con todo su conocido bagaje de desórdenes y atropellos.

Bien por cierto, ha sabido la satánica secta realizar la venganza contra la autoridad, jurada aquel día, en que un rey decretó la supresión de la orden premasónica del Temple.

X

FINES REALES: ANTIPATRIA

La palabra *logia*, con que los masones llaman a su agrupaciones y también a sus locales de reunión, viene del vocablo sánscrito *loga*, que significa el mundo. Así se lo hacen saber al neófito cuando lo inician en el primer grado. ¿Qué quiere ello decir? Pues, sencillamente, que la masonería aspira al cosmopolitismo, a extenderse y estrechar entre sus brazos a la humanidad entera y hacer de todo el mundo una gran logia, donde se confundan y desaparezcán todas las nacionalidades y patrias.

Idea y aspiración, y en cierto modo realización, cristiana y católica es la unión de todos los hombres, aún los no bautizados, por los lazos de